



✠ Imagen del Mes de Mayo ✠

La Visitación de María a Isabel

31 mayo 2023

La imagen de la Visitación, que aquí se presenta como imagen del mes de mayo es una miniatura del Libro de Horas Zúñiga de finales del siglo XV.

Patrimonio Nacional Madrid, Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial.

“Pensando la gloriosa Virgen en las palabras que el santo ángel le había dicho de santa Isabel, su prima, quería ir a visitarla por se alegrar con ella y por la servir. E también nuestro Señor Jesucristo, que en el vientre virginal estaba, se daba prisa por ir a santificar a san Juan...

Estuvo en la casa de Santa Isabel, la Virgen quasi por el espacio de tres meses. Esto hizo porque para consolación y servicio de aquella parienta había allí venido; y servirla muy bien, y con toda reverencia, humildad, devoción en todas las cosas y consolaciones que podía, quasi olvidándose de que era Madre de Dios y reina de todo el mundo, por cumplir en todos sus hechos la medida de la humildad...

La gloriosa Virgen despidiéndose ya de Santa Isabel y hablándole palabras saludables, y no menos a Zacarías y dando su bendición a San Juan, volvióse para su casa de Nazareth después del nacimiento del bendito precursor, según que lo tiene la más común opinión.”

Ludolfo de Sajonia, el Cartujano

Siglo XIV

La Visitación, que es el encuentro entre María e Isabel y entre sus dos hijos Jesús y Juan todavía no nacidos, se puede situar en la categoría del encuentro:

El encuentro es un acontecimiento feliz que sucede entre las personas.

El encuentro es “afectante” y las personas que se encuentran son “reciprocantes”.

El encuentro exige una relación de respectividad, reciprocidad y subjetividad entre las personas que se encuentran.

El encuentro entre los hombres apunta, más allá de los interlocutores del mismo, a un Tú absoluto, a un encuentro Supremo.

Origen de esta fiesta

El 2 de julio la Iglesia bizantina celebra la “*depositación de la preciosa vestidura de nuestra Señora, la santísima Virgen María, en el palacio de las Blanquernas*”, es decir, la conmemoración de una reliquia de María en el año 458 en la Iglesia de María del palacio de Blanquerna en Constantinopla. El Evangelio que se lee en esta fiesta es el de la Visitación de María a Isabel con el canto del Magnificat, Lc 1,39-56. Los franciscanos retomaron esta fiesta en el año 1263, pero trasladaron por completo su contenido a la Visitación. El Papa Urbano VI ratificó la fiesta en el año 1389, pero sólo el misal de 1570 la convirtió en obligatoria para toda la Iglesia, aceptando su inclusión en el calendario general, que la adscribió al 31 de mayo.

El misal alemán, por el contrario, se aferró a la antigua fecha del 2 de julio en atención al profundo enraizamiento de la fiesta en el pueblo a través de peregrinaciones y advocaciones.

La Liturgia de la Iglesia
Michael Kunzler

Para que los fieles pudiesen alabar y honrar con la magnificencia debida a la gloriosa y santísima Virgen nuestra Señora en el misterio de su Visitación, el piadoso Papa Urbano VI dispuso que, en adelante esta festividad se celebrase en todos los templos de la cristiandad a continuación de la octava de la Natividad de San Juan Bautista, y que, a lo largo de los ocho días siguientes a la Visitación se hiciese memoria de tan venturoso misterio. Más todavía hizo este Papa ya que determinó que todos cuantos celebrasen la mencionada festividad con su octava y se confesasen y arrepintiesen de sus pecados, pudiesen no sólo lucrarse del beneficio de ciertas limosnas materiales que en determinadas ocasiones se repartían en los templos sino también de gracias espirituales, de las indulgencias que a cargo del tesoro místico de la Iglesia, ésta tenía concedidas de antemano y para siempre,

La Leyenda Dorada
Santiago de la Vorágine, siglo XIII

Comentario al texto lucano de la Visitación, Lc 1,39-56

El relato de la Visitación tiene como objetivo fundamental ofrecer a la Virgen y a los lectores una prueba de lo anunciado, el signo que, sin pedirlo, le ha ofrecido a María el ángel en Lc 1,36, lo cual demostrará que para Dios no hay nada imposible. Lucas añade en el comienzo y en el centro otros detalles no necesarios para la prueba como son las alabanzas de Isabel a María y los saltos del Bautista en el seno de su madre, pero en esto el autor quiere subrayar la superioridad de Jesús sobre Juan, de María sobre Isabel. Este “plus” puede que no sea histórico sino artificio teológico. Con el

Canto del Magnificat, María responde que todo es obra de Dios en la humildad de su esclava.



María, después del Fiat de la Encarnación y antes de la Visitación, se toma un tiempo para reflexionar sintiendo y gustando profundamente lo que le ha sucedido y que con tanto acierto se expresa en el triple capitel el románico de San Juan de Ortega.

Después atraviesa la montaña para llegar a casa de Isabel. Subir a la montaña procura una vista general y la proximidad del cielo sin perder el suelo bajo los pies. Atravesar la montaña supone un gran esfuerzo porque no es un camino fácil.

La razón de esta visita no está expuesta; cabe pensar lo siguiente: puede tener por objeto comprobar el signo cuando María ya ha dado su consentimiento, felicitar a su pariente anciana y ayudarla en esta situación, realizando una obra de misericordia.

Veamos algunas características: el lugar donde tuvo lugar la Visitación carece de importancia. La idea de que María fue con prisa hay que entenderla más bien en el sentido de una cierta inmediatez en relación con los hechos cronológicos que narra Lucas antes y después.

A Lucas le interesa subrayar los efectos maravillosos del saludo de María en Isabel, v. 41; el simple saludo (no sabemos qué le dijo María a Isabel) produjo un doble efecto: En primer lugar saltó el niño Juan en el seno de su madre al acercarse la Madre de su Señor y en segundo lugar, Isabel se llenó del Espíritu Santo; el autor quiere poner de relieve la relación entre causa y efecto; los *efectos*, el salto del Bautista y la plenitud del Espíritu en Isabel, no se deben a las palabras de María sino al hecho de su visita.

Primer efecto

El verbo para expresar los saltos aparece dos veces en el relato y también en Lc 6,23, en el Sermón de las Bienaventuranzas cuando señala "*Alegraos ese día y saltad*". Este verbo también aparece en el Antiguo Testamento varias veces, pero una de ellas en estrecha relación con este pasaje: En Gn 25,22 se aplica a los mellizos Esau y Jacob que antes de nacer se entrechocaban en el seno materno. También se dice en el Salmo 114,4 que "*los montes saltaban como carneros*". Si se tiene en cuenta que los saltos de un niño en el seno materno son buen augurio, se entiende la finalidad del relato. Este dato también se puede relacionar con los saltos que daba el Rey David en el traslado del Arca de la Alianza de la casa de Obededón a Jerusalém. Lucas quiere presentar a María como *la portadora de la Nueva Alianza*.

Segundo efecto

Este segundo efecto está unido y forma parte también del hecho provocado por el saludo de María: "*Isabel se llenó del Espíritu Santo*", expresión en términos de plenitud, y esta donación del Espíritu tiene conexiones muy claras en la Biblia: en ocasiones se da el Espíritu para hablar las lenguas, para hablar con valentía, para cumplir el oficio apostólico o para actuar contra un enemigo. Llenarse, pues, del Espíritu Santo se emplea para designar al destinatario como dedicado al *oficio profético*. Isabel va a hacer una serie de revelaciones, que se deben considerar como realizadas por el Espíritu Santo; las palabras "*a voz en grito*" con que Isabel responde al saludo de María, son palabras proféticas, inspiradas por Dios. Isabel reconoce en aquel momento el misterio de la maternidad de María y la dignidad de su Hijo. El hecho de que María lleve en su seno al Mesías, hace de ella la más bendita de las mujeres.

Es interesante señalar el Cántico de Isabel, es decir, las alabanzas que Isabel ofrece a María, su pariente, en esta visita, v.42-45. Las ideas fundamentales de estos versículos son *cuatro*:

1º) Alabanza de Isabel a María por el Hijo que ha concebido, (v. 42)

La alabanza a voz en grito tiene forma de bendición a María y a su Hijo. El doble sujeto recuerda la fórmula de Melquisedec en Gn 14,19-20 y la fórmula de Jdt 13,18. Expresión similar a ésta la encontramos en Dt 28,3. Isabel, movida por el Espíritu Santo, ha vislumbrado proféticamente que el “*fruto del seno de María*”, será nada menos que el Mesías esperado por el pueblo de Israel.

2º) Humilde confesión de Isabel que se siente indigna de recibir la visita de la Madre de su Señor, (v. 43)

En el v. 43 continúa la alabanza de Isabel, reconociendo la superioridad de María. María es bendita de Dios porque es la madre del Mesías e Isabel se considera indigna de hospedarla en su casa. María, llevando a Jesús en el seno, es la Nueva Arca de la Alianza o símbolo depositario de esa Presencia de Dios entre los seres humanos.

3º) La constatación de los saltos de júbilo del Bautista en el seno de su madre, (v. 44)

Isabel hace partícipe a María de los saltos de júbilo de su hijo que percibió en su seno como consecuencia de escuchar su voz de saludo. El hecho tiene tanta importancia que se relata dos veces. En el texto griego es curioso que en esta segunda vez se añada “júbilo” (*αγαλλιασις*) al verbo usado en el v. 41.

4º) La felicitación o macarismo que celebra la fe de María, (v. 45)

Las palabras de Isabel concluyen con un macarismo, que celebra la fe de María y reafirma la seguridad de que se va a cumplir lo anunciado. María es considerada en el Evangelio de Lucas como la creyente por excelencia. En este macarismo hay una especie de tristeza implícita porque el evangelista parece que está aludiendo a la incredulidad de Zacarías, castigado con la mudez temporal, Lc 1,20. María ha creído antes de que se cumpliera lo anunciado por el ángel.

Iconografía de la Visitación

La Visitación, Lc 1,39-56, ha sido representada por el arte desde el siglo V, registrándose dos principales variantes:

- ⊕ María e Isabel avanzan la una hacia la otra para encontrarse, erguidas y graves, según la forma griega.
- ⊕ O bien se funden en un abrazo desde una actitud más espontánea, cuya versión es de origen sirio.

En los ciclos marianos románicos no suele faltar la Visitación por la importancia que se concedía a este acontecimiento, a veces con una expresividad insuperable en el rostro de María.

En la tardía Edad Media esta imagen ya formaba parte de los *siete gozos de María*. Por lo general, ambas mujeres se representan en un abrazo, dándose el ósculo de la paz.

En las miniaturas flamencas de los Libros de las *Horas* del siglo XV así como sobre todo en el *Renacimiento italiano*, Isabel se arrodilla ante la Madre de Jesús con humildad y es representada como una anciana, realizando la *proskynesis*, postración del individuo en el suelo para adorar que evoca la asimilación con la tierra, algo así, como una especie de aniquilación personal. Era la forma de arrodillarse ante los Reyes. Isabel, al arrodillarse de este modo ante María, seguramente lo hace adorando al Hijo, que habita en el seno de su pariente y que ella toca suavemente con su mano derecha.

De esta forma se presenta la Visitación en la actual imagen del mes de mayo.

Nota:

Este texto de Lc 1,39-56 se lee también el día de la Asunción de María, 15 de agosto.



*"Bendita tú entre las mujeres
y bendito el fruto de tu seno;
y ¿de dónde a mí que la
Madre de mi Señor venga
a mí?"*
Lc 1,42-43

2023 **MAYO**

D	L	M	Mi	J	V	S
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

*"La Visitación", miniatura del Libro de
Horas Zúñiga, finales del siglo XV*